

México y ofrecida la corona imperial al Archiduque de Austria Fernando Maximiliano, para sí y sus descendientes, aseguraron que el Sr. Juárez había desplegado grandes esfuerzos á fin de «lograr un protectorado directo de los Estados-Unidos que habría dado muerte á nuestra independencia, y con ella á nuestra raza y á nuestra religion;» y añadieron que para realizar tal pensamiento, el Sr. Juárez y demás *demagogos* de México, estuvieron prontos «á ceder á la república vecina acaso la parte mas rica y mas feraz de nuestro territorio,» no obstante que el Sr. Juárez se vanagloriaba «de simbolizar el tipo mas perfecto del patriotismo.» I El Sr. Juárez no podía entonces distraerse con una polémica: tiempo le faltaba para procurar la salvación de esa nuestra independencia y de esa nuestra raza puntualmente.

El 11 de abril de 1865, Mr. Corta, que se encontraba ya en Francia, después de haber venido á México, según escribe el Sr. Bulnes, «enviado por Napoleón como perito evaluador del país con el objeto de hacer posible el gran fraude llamado empréstito mexicano de 1865,» decía ante el Cuerpo Legislativo francés, que Sonora y los bienes no vendidos del Clero habían sido ofrecidos, «á los Estados Unidos por el Presidente Juárez, mediante una suma de 75 millones.» 2 Nadie podía ignorar que Mr. Corta era inclinado á decir grandes embustes; un compatriota suyo ha señalado algunos de éstos; 3 fué el propio Mr. Corta quien

1 Documentos relativos á la Asamblea General de Notables, pág. 41.

2 Discours, pag 27.

3 Niox, Expédition, pág. 493.

ante dicho Cuerpo había llamado antes á Maximiliano el Quetzalcoatl mexicana, el hombre de la predicción «el hombre más liberal de México.» I No obstante, inmediatamente que supo D. Matías Romero la inculpación que había hecho Mr. Corta contra el Sr. Juárez, la desmintió de una manera categórica, el 2 de mayo siguiente, en la prensa de New York. «Yo he sido, decía, el único representante en Washington del Gobierno del Presidente Juárez, durante todo el término de la administración del Presidente Lincoln, y no sé que semejante oferta se haya hecho en ningun tiempo á los Estados-Unidos, ni por mi conducto ni por ningun otro. Mr. Corwin, último Ministro de los Estados-Unidos en México, negoció en aquella ciudad un tratado por el cual los Estados-Unidos deberian prestar á México once millones de pesos; pero ninguna venta de territorio mexicano se ofreció á este Gobierno, y si únicamente la garantía del producto de algunas rentas de México, á saber, el de la venta de propiedades nacionales que habian estado en poder del clero, y de los terrenos desocupados ó baldios de la nacion, que son en México, como en los Estados-Unidos, una de las rentas públicas.

«Por lo que hace á alguna oferta anterior del Presidente Juárez sobre este punto, tenemos una asercion formal negando redondamente haber intentado venta alguna en ningun tiempo.» 2

Ahora bien, si se comprende que inflamados por las pasiones políticas, en época de encarnizada lucha, ca-

1 Discours, págs. 8-9.

2 En Romero, Documentos para la Historia de la Intervención, tomo V, pag. 292.

lumniaran al Sr. Juárez el General O'Donnell, representante de una de las naciones que trataban de derrotar al Gobierno Republicano de México para establecer en su lugar á un príncipe extranjero; los miembros de la Asamblea General de Notables, decididos monarquistas y enemigos declarados por lo mismo de dicho gobierno, y Mr. Corta, defensor incondicional de Maximiliano: es en cambio inexplicable que después de cerca de medio siglo de fenecida aquella lucha, en época de plena paz, sea el Sr. Bulnes, admirador antes del Sr. Juárez, á quien llamaba *el gran patriota*; 1 quien le denigre ahora friamente, y lo que es peor, interpretando de manera indebida y mutilando con dolo manifiesto una nota de D. Matías Romero, cuyo testimonio sólo puede aducirse para hacer ver que el Sr. Juárez nunca trató de enagenar porción alguna del territorio de México, y que antes bien procuró siempre mantener incólumes su antonomía, independencia é integridad.

Habla el Sr. Bulnes de los contratos que el Sr. Juárez celebró é intentó ajustar en los Estados Unidos por medio de D. Matías Romero, para proveer de armamento, vestuario y otros recursos á las fuerzas liberales, é igualmente para engrosarlas con soldados extranjeros; contratos en los cuales el Sr. Bulnes pretendé descubrir nuevas pruebas de que el Sr. Juárez perdió su firmeza de espíritu. Nosotros pensamos que únicamente en el caso contrario resultaría fundada la pretensión, esto es, si el Sr. Juárez, al ver que el Ejército libertador era diezmado, que consumía por com-

1 La Deuda Inglesa, pág. 98.

pleto sus armas y municiones, que carecía absolutamente de vestuario y también de víveres; se hubiera cruzado de brazos y, sin desplegar esfuerzo alguno, sin acudir á nadie en el interior y en el exterior, sin procurar aún lo imposible, hubiese dejado que terminara la resistencia nacional y que el invasor sojuzgara á la patria enteramente. Mas como el Sr. Juárez, lejos de sentirse anonadado por tan angustiosa situación, redobló sus afanes en pro de la independencia de México con ejemplar constancia é inimitable abnegación, y una vez que agotó todos los elementos nacionales, solicitó recursos del extranjero sin detenerse ante la consideración de que su crédito era casi nulo, debido á que los intervencionistas ocupaban la inmensa mayor parte del territorio mexicano, no se desalentó por las negativas rotundas que repetidas veces recibió, y merced á su perseverancia extraordinaria, pudo al fin realizar sus laudables propósitos, consiguiendo armamento, municiones, vestuario y recursos pecuniarios bastantes para mantener la lucha sin comprometer en lo más mínimo el decoro y la antonomía de la patria: por todo esto la pretensión susodicha del Sr. Bulnes aparece rudamente absurda.

No la atenúa el hecho de que Mr. Seward dijera en 1866 á D. Matías Romero que cada millón de pesos que recibiéramos de los Estados Unidos, nos costaría después un Estado, y cada arma que nos dieran, tendríamos que pagarla con un acre de tierra mineral. Mr. Seward, al emitir esta opinión, quería sólo presentar una excusa para no auxiliar al Gobierno republicano de México, del cual nunca fué amigo. Desde 1860 Mr. Seward, Senador á la sazón, «si no tomó abiertamente

la defensa del llamado Gobierno reaccionario [de México], sí censuró muy severamente que la administración [de los Estados Unidos] hubiera reconocido al constitucional, manifestando hostilidad hacia él y considerándolo como una de las facciones que dividen al país y no como un gobierno nacional;» 1 Decía D. Matías Romero con fecha 1 de agosto de 1861: «las simpatías de Mr. Seward estuvieron siempre del lado del llamado Gobierno reaccionario.» 2 Más tarde hubo motivos para creer que Mr. Seward quería colocar en el Gobierno de México al corrompido y pernicioso General Santa Anna, 3 por quien sentía «vivo interés,» al decir del Sr. Bulnes. Y si ya en las postrimerías de la Intervención Mr. Seward la combatió de una manera decidida, lo hizo obligado imperiosamente por la opinión pública de los Estados Unidos; es el mismo Sr. Bulnes quien escribe: «la presión irresistible de Mr. Seward para hacer salir á los franceses de México no fué un servicio á los Mexicanos, sino un acto urgente fisiológico del pueblo americano que completaba la reconstitución de su poder, de su prestigio, de su dignidad;» no obstante lo cual, espera el Sr. Bulnes que el pueblo mexicano, *el día que se ilustre*, concederá á Mr. Seward, «si no un altar, por lo menos un salmo.»

Volviendo al Sr. Juárez, forzoso es convenir que tuvo razón para no suspender sus gestiones patrióticas por las palabras poco sinceras que Mr. Seward dijo en 1866 al Sr. Romero, palabras que muy pronto vinie-

1 En Romero, Documentos para la Historia de la Intervención, tomo I, pág. 178.

2 El mismo tomo, pág. 485.

3 Obra citada, tomo VII, pág. 5.

ron á desmentir los hechos, pues á pesar de que los Estados Unidos proporcionaron al Sr. Juárez dinero, armas, municiones y vestuario, el pago no tuvo que hacerse ni con Estados ni tampoco con acres de tierra mineral.

No hemos mencionado de una manera especial el llamado convenio Schofield-Romero, al cual consagra el Sr. Bulnes largas páginas, porque tal convenio nunca llegó á formalizarse; el Sr. Bulnes asienta erróneamente que *se firmó una minuta de él*, y toma y transcribe por tal una simple nota ó *memorándum*, como la llama en distintas ocasiones el Sr. Romero. 1 El 29 de marzo de 1865, el gobierno del Sr. Juárez había comunicado instrucciones expresas al Sr. Romero para que contratara en los Estados Unidos un cuerpo de ejército auxiliar que viniera á ayudar á la República Mexicana en la guerra contra la Intervención. 2 El Sr. Romero habló al efecto con el acreditado General Schofield, quien convino en organizar dicho cuerpo, pero no con sujeción á las instrucciones del Gobierno de México, sino de acuerdo con varias cláusulas contenidas en un *memorándum* que presentó al Sr. Romero y que, ligeramente modificado por ambos, fué remitido en copia al Gobierno del Sr. Juárez para que lo aprobara si á bien lo tenía; 3 la cual copia, traducida al castellano, es la que presenta el Sr. Bulnes á guisa de minuta de formal convenio, sin fijarse en que carece de fechas y aún de firmas y en que tie-

1 Documentos para la Historia de la Intervención, tomo V, págs. 515-17.

2 La misma obra, tomo VI, págs. 121-24.

3 La misma obra, tomo V, pág. 515.

ne varios huecos por llenar. Ni el General Schofield podía comprometerse de una manera definitiva, antes de obtener permiso del Gobierno americano, ni el Sr. Romero podía obligarse tampoco contra el tenor expreso de las repetidas instrucciones, antes de alcanzar la aprobación del Gobierno de México: sucedió que ni el General Schofield obtuvo el permiso ni el Sr. Romero alcanzó la aprobación.

No recordando quizá el Sr. Bulnes que ha censurado al Sr. Juárez sus patrióticos esfuerzos para allegar en el extranjero elementos de guerra contra el invasor, le reconocí luego el derecho que tuvo «para pedir hasta la fuerza armada de los Estados Unidos con el objeto de arrojar á los franceses; pero, agrega inmediatamente, nunca lo tuvo para pedir al Gobierno americano auxilio material contra Maximiliano, quien, una vez retirado el ejército francés, no era ante el derecho y ante los hechos más que el jefe de un partido mexicano.» Hay en esto una falsedad implícita, porque las gestiones del Sr. Juárez para obtener algún auxilio de los Estados Unidos, fueron muy anteriores á la salida de los franceses del territorio nacional, quienes, como es bien sabido, no lo evacuaron sino hasta marzo de 1867.

Juzgamos perfectamente inútil detenernos en la inculpación que el Sr. Bulnes hace al Sr. Juárez por motivo de que algunas de las armas obtenidas en los Estados Unidos para las fuerzas republicanas de México, resultaron de muy mala calidad. Extraordinario habría sido que hubieran resultado de excelente clase, cuando fueron compradas al crédito por un gobierno que no ofrecía seguridad alguna de pago, y cuya mis-

ma existencia peligraba en grado sumo. El Sr. Bulnes debió de considerar que esas armas se adquirieron en cambio de bonos, cuyos tenedores corrían el inminente riesgo, conforme observaba en 1867 el Sr. Romero, «de que nuestros enemigos no los reconociesen si llegaban á triunfar, ó por lo ménos de no recibir el interés por algun tiempo, como está sucediendo, si nosotros triunfáramos.» 1 El mismo Sr. Bulnes confiesa que la mayor parte de los fusiles y rifles comprados tuvieron un precio «nominal ó muy bajo.» Ahora bien, á pesar de que el armamento que se trajo de los Estados Unidos, no era de la mejor calidad, sirvió muy oportunamente, según nos hace saber el Sr. Romero, al General Berriozábal en Matamoros, al General Pavón en Tampico, al General Díaz en la toma de Puebla y á los Generales Escobedo y Viesca «para dar el golpe de muerte á los traidores.» 2 Por lo que concierne al Sr. General Díaz, hemos tenido oportunidad de saber con certeza que efectivamente aprovechó en la toma de Puebla una parte de ese armamento.

1 Contratos hechos en los Estados Unidos, pag. 12.

2 La misma obra pág. 11.